

ese movimiento de hospitalidad y de libre cambio, intentando con todas sus fuerzas restablecer la antigua política de puerta cerrada y de monopolio; pero ya era demasiado tarde: el aislamiento estaba roto, y pronto se vió surgir la figura de Alejandro que anexionó Egipto al mundo de Grecia.



LIBIA - ETIOPÍA

La reacción de la voluntad humana sobre el medio africano resultó insuficiente para producir el desarrollo de una civilización común.

CAPÍTULO VII

PAÍS DE MEROÉ. — ETIOPÍA É HYMIARIA. — INFLUENCIA SÁBEA Y JUDÍA. — CONTINENTE AFRICANO. — TERRITORIO DE SOFALA. — MINAS Y TEMPLOS. — PAÍS DEL NIGER. — CIRENAICA.

BAJO la impresión completamente física producida sobre los sentidos por el movimiento de las aguas, el historiador se sentiría naturalmente inclinado á creer que la civilización egipcia se desarrolló en los tiempos prehistóricos en sentido de la corriente, de arriba abajo, y esta idea prevaleció mucho tiempo sin que los resultados de ninguna excavación ó ningún documento transmitido por los analistas antiguos viniesen á confirmarla. Los Griegos en primer término, después los autores que recibieron sus enseñanzas,

fundados sobre la realidad de las cosas ó contrarios á ella, afirmaron que los «irreprochables Etiopes» fueron ciertamente los primeros educadores de los pueblos de Egipto. Es posible que esta idea de los escritores antiguos haya sido parcialmente verdadera, pero también puede haber sido falsa. Si unas gentes venidas del Mediodía contribuyeron en gran parte á la cultura intelectual y moral del mundo egipcio, no descendieron esos heraldos del progreso del alto río, ni de las regiones pantanosas, ni de las arenas ribereñas del Nilo, sino del Sudeste. Los Hymiaritas y los «Etiopes» propiamente dichos, que traían aromas y otras mercancías preciosas de las costas del Océano Índico, al dejar las riberas del Sud, caminaron por los países que ocupan hoy los nómadas Bichârin y Ababdeh y que limitan de un lado el mar Rojo, del otro el valle del Nilo, ó bien habían habitado las altas tierras que pueblan los Abisinios actuales y que hacen frente á las montañas de la Arabia «Feliz».

Durante los tiempos históricos, esas primeras vías de los civilizadores venidos del Sud, ya no eran seguidas, y hasta se produjo cierto movimiento en una dirección opuesta, ya que las inscripciones de los monumentos egipcios nos hablan de las expediciones comerciales y de descubrimiento, que eran emprendidas por generales y mercaderes en la dirección de esas lejanas tierras. Asimismo, en el valle del Nilo, la marcha de la cultura se operaba en sentido inverso de la corriente fluvial: remontaba de abajo arriba. De la garganta de las desembocaduras donde los caminos laterales y convergentes venían á unirse al gran camino del valle y donde se elevó Menfis, la «Morada de Phtah», el centro de la cultura egipcia se dirigió gradualmente hacia Tebas y hacia las cataratas.

La dominación de los Faraones de Egipto solía detenerse á corta distancia al otro lado de las cataratas llamadas «primeras» á causa de su proximidad al bajo valle, pero sucedió que unos reyes poderosos hicieron penetrar sus soldados al lado opuesto de los desiertos hasta la «península» á las tierras fértiles entre el Nilo y el Atbâra. Las primeras huellas de conquista egipcia en ese territorio de Meroé datan de unos cinco mil años, puesto que entre los restos esparcidos en medio de las ruinas, se han encontrado trozos de piedra que llevan la marca del rey Usertesén I, de la duodécima



ESTATUAS COLOSALES DE SESOSTRIS EN IBSAMBUL

Estas estatuas de Ramsés II decoran la fachada del templo subterráneo, cuya entrada se ve en medio y abajo del grabado. La entalladura en la roca mide 38 metros de largo por 28 de alto.

dinastía. Mil cuatrocientos años después, Amenophis III (Amenhotep), el «Sol Señor de Justicia», igualmente recordado por unas inscripciones á la memoria de los hombres, penetró también como conquistador en la península de Meroé, y la dominación directa de los Egipcios sobre esta parte de la Etiopía, parece haber durado cuatrocientos años¹.

Por otra parte, los soberanos del alto Nilo han dominado por dos veces Egipto; los sacerdotes de Amon se habían establecido en Napata, que entonces servía de capital á la baja Etiopía; esta ciudad felizmente situada, se encontraba en el «Jardín de la Nubia», entre la tercera y la cuarta catarata, cerca del sitio en que el gran camino de las caravanas que vienen de Meroé y del alto país se une al Nilo, evitando así un vasto circuito por Abu Hamed. De

¹ Abeken; Mariette; Ollivier Beaugard, *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, sesión del 7 de Abril de 1892.

ahí, esos astutos dominadores preparaban la servidumbre política de Egipto. Los reyes de la 22.^a y de la 25.^a dinastía fueron Etiopes y fué á estos últimos á quienes los invasores asirios disputaron Egipto, convertida en sencilla presa de guerra, sin fuerza y sin voluntad.

Es probable que los conquistadores Egipcios de las grandes épocas de expansión guerrera lograran escalar directamente los altos escarpes de la ciudadela de Etiopía, remontando al Sudoeste el valle de Atbâra; en todo caso, es cierto que la abordaron por las costas del mar Rojo en los mismos puntos por los cuales el ejército italiano trató en vano, hace algunos años, de conquistar esas altas tierras abisinias. Las inscripciones nos refieren esta anexión de la Etiopía montañosa al mundo egipcio. Hace treinta y cinco siglos los Faraones de la 18.^a dinastía hacían ocupar estas alturas por sus generales, y hasta el famoso Sesostris, antes de su advenimiento al trono, penetró allí como lugarteniente de su padre. Los dos reinos de Tekerer y de Arem, que han conservado su nombre hasta el día, — Tigre, Amhara, — estaban sometidos al príncipe reinante en Tebas.

Las pilastras de Karnak mencionan también nombres de ciudades de las cuales muchas subsisten aún; Adulis, la moderna Zullah, era el puerto donde desembarcaban los ejércitos conquistadores; Adua poseía el rango de capital, que ha vuelto á tomar con frecuencia después de aquella época, mientras que Aksum, ciudad actualmente arruinada, no existía aún cuando la llegada de los Egipcios; éstos la fundaron á la gloria de sus soberanos¹; Coloe y su lago, que Th. Bent ha encontrado sobre una meseta á más de dos mil metros de altura, eran probablemente un anexo estival de la comercial Adulis.

La influencia egipcia, aunque muy mezclada, tuvo, pues, cierta importancia, hasta por un contacto directo, en el movimiento de la cultura en Etiopía, pero no puede dudarse que la acción primordial del exterior haya sido ejercida por los Hymiaritas, habitantes del macizo de montañas que se eleva en el ángulo de la Arabia y hace frente al poderoso relieve africano. Entre las dos comarcas análogas

¹ A. Mariette, *Listes géographiques des Pylônes de Karnak*.



Cl. Veniery.

MERCADO DE OMDURMAN, SEPARADO DE KHARTUM POR EL NILO

por el relieve, el clima y las producciones, pero separadas por un estrecho foso de playas desiertas y de aguas sembradas de islotes y de rocas, una fuerza de atracción debía obrar sin reposo, y la historia nos dice, en efecto, que las relaciones mutuas no fueron jamás interrumpidas: veíanse de uno á otro continente y por esto mismo se solicitaban para traficar juntas.

Las investigaciones modernas han considerado como muy probable el hecho de que el nombre geográfico presentado bajo la forma moderna «de Abisinia», se ha trasladado desde la Arabia hasta las montañas etiópicas, es decir, del Asia al Africa, como la civilización en su conjunto. El pueblo de los Habasat, igualmente conocido bajo el nombre de Pwent ó Punt, habitaba el distrito de la Arabia meridional llamado en el día el Dhofar; allí recogía la mirra y el incienso para ir á venderlos en las costas de los Somalis y en los altos valles de los montes lejanos. Este comercio daba lugar á viajes anuales y hasta á emigraciones periódicas, que producían á la larga un efecto acumulativo y hasta quizá eran seguidas de verdaderas inva-

siones: así es como la región montañosa donde se eleva Adua se convirtió en un nuevo país de los Habasat. La identidad del nombre, en Arabia y en Abisinia, está ampliamente demostrada por las inscripciones que se han encontrado á ambos lados del mar Rojo. El sentido preciso de esta denominación, «Colectores de Plantas»¹, se aplica evidentemente al comercio tradicional de las gomas y de las raíces aromáticas. Justo es decir, sin embargo, que ha sido propuesta otra etimología: Abisinio sería una corrupción de la palabra «Habech», afinamiento, que los Arabes dieron en otro tiempo por irrisión á los habitantes de la alta meseta reunidos en un Estado, cuya religión difería de la suya.

La palabra «Etiopie» se explicaría también por una ocupación habitual: sería preciso ver en ella la palabra *Atiobian*, «mercader de incienso», voz que los Helenos han podido transformar fácilmente en *Atiobian*, para darle en su propia lengua un sentido definido. Esos pueblos del Mediodía fueron para ellos las «Gentes Quemadas por el Sol», los «Morenos»; muy extraño sería, en efecto, que, entre tantos pueblos negros de Africa, los Etiopes hubiesen sido los únicos designados por esta denominación, si el hecho no se explicase por la existencia anterior de un nombre local, de sentido diferente, pero que tenía para los Griegos casi la misma resonancia².

Una sustitución del mismo orden se produjo por otro término aplicado por los Griegos á las poblaciones de la alta meseta. A. H. Sayce, descifrando los jeroglíficos egipcios, ha descubierto que los indígenas de cierto distrito del Sudeste llevaban el nombre de Trogloditas, «habitantes de cavernas», y de hecho, las viviendas subterráneas no son raras en los montes etiopicos.

Las relaciones de la Hymiaría y de la Abisinia están recordadas por muchas inscripciones: una de ellas, descifrada por Antoine d'Abbadie, celebraría la gloria del «valeroso Halen, rey de Aksum y de Hamer», designando evidentemente este último nombre el país de los Hymiaritas: la Arabia sud-occidental y la Etiopía, habrían, pues, constituido un mismo Imperio durante cierto tiempo³. Se recor-

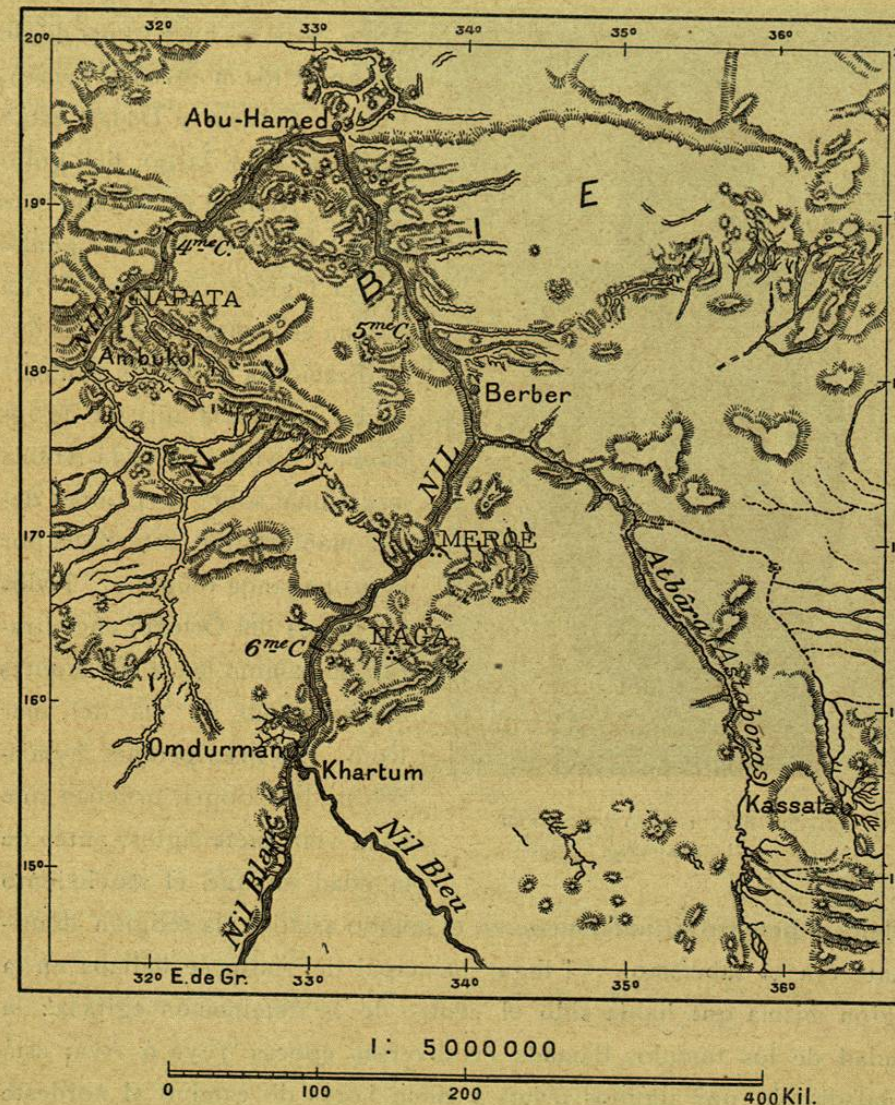
¹ Ed. Glaser, *Die Abessinier in Arabien und Afrika*.

² *The Geographical Journal*, Abril 1896, p. 421.

³ *Académie des Inscriptions*, sesión del 19 de Enero de 1877.

dará, además, que por los montes del Yemen, etapa necesaria entre Babilonia y el África oriental, Etiopía estuvo en relación con el mundo caldeo.

N.º 148. País de Meroé.
(Véase páginas 226 y siguientes)



Es notable que el «cuadro de las naciones» clasifica los Sabeos en el mismo grupo étnico que los habitantes del África conocidos por los redactores del *Génesis*. Cuando todo á su alrededor se concentra